

# MÚSICA Y LETRA

Tracey Thorn, voz de  
Everything but the Girl,  
escribe sus memorias  
adolescentes

Texto ÁLEX VICENTE Foto EDWARD BISHOP



anal y oprimiente. Así era el suburbio londinense donde creció Tracey Thorn. La cantante de Everything but the Girl, reconvertida en escritora y columnista, regresa al lugar donde transcurrió su adolescencia en *Otro planeta* (Alpha Decay), texto autobiográfico escrito a partir de su diario personal, que se publica el 4 de marzo.

**La palabra que más se repite en su diario: «Aburrimiento».**

A mí también me sorprendió. Cuando pienso en mi adolescencia, veo que no fue nada aburrida. Fui a cientos de conciertos, formé una banda y grabé discos antes de ir a la universidad. ¿Por qué sentía que todo era tan fastidioso? Supongo que me puse a hacer cosas creativas porque quería que pasara algo en mi vida.

**Dice que no tuvo modelos femeninos que le convencieran. Y cita a Caitlin Moran: «No puedo ser lo que no puedo ver».**

Tenía claro que no quería vivir la vida de mi madre o de nuestras vecinas, pero no veía alternativas. Las encontré en las mujeres que hacían música. Su manera de actuar y de vestirse me ofrecía algo nuevo. No había leído teoría feminista, pero me sentía así intuitivamente.

**Cuando volvió a su barrio para escribir el libro, dice que se sintió, a la vez, «terriblemente en casa y terriblemente fuera de lugar».** ¿Cómo lo explica?

Seguía sintiendo que no encajaba, que la gente me miraba raro. Pero también sentí una familiaridad. Decidí que debía ser honesta, que no podía limitarme a decir que odiaba ese lugar, porque forma parte de lo que soy.

**Otro planeta también es un intento de reconciliación con sus padres. ¿Lo consiguió?**

Con el tiempo logramos tener mejor relación, aunque fuera algo distante. Nunca recuperé la cercanía que tuve de niña, especialmente con mi madre. Les suele pasar a quienes han tenido vidas distintas a las de sus progenitores. Mi padre dijo una vez: «Tracey es de otro planeta». De ahí el título del libro.

**¿Qué le reprochaban?**

Mi vida les daba miedo. La música les parecía una mala elección. Y les contrariaba que viviera con Ben [Watt, su compañero de grupo] sin estar casados. Nada se ajustaba a sus ideas sobre la vida, que eran muy convencionales. Crecí en los setenta, tras la revolución sexual y el feminismo, pero mis padres seguían viviendo en los cincuenta y esperaban que yo lo hiciera.

**En el libro describe las agresiones sexuales que vio o que sufrió en el mundo de la música...**

En mi diario hablo de muchas cosas, pero nunca me quejo ni digo que me parezca mal. Supongo que me parecía bastante normal. En los setenta, las mujeres eran consideradas presas fáciles. Qué inocente e ignorante fui...

**¿El sexo cuenta más en la imagen de una cantante actual que en los ochenta o los noventa?**

A nivel del *mainstream*, sí. Luego sigue habiendo cantantes como Janelle Monáe, Sharon Van Etten o Angel Olsen, que son conocidas por su música y no por otras cosas. Pero sí he visto llegar a una generación más joven que siente que puede usar su imagen y su sexualidad sin perder el control sobre ella. Respeto a las mujeres que creen poder lograrlo, no fue mi caso.

**¿Qué importancia le daba a su imagen?**

Veníamos de la escena del *indie* y el postpunk, donde nadie seguía las tendencias sobre la belleza y el estilo. Cuando veo fotos de entonces, veo a dos jóvenes torpes e incómodos [ríe]. Pero es bueno que haya lugar para todos. Está bien que exista Madonna y que luego esté yo.

**¿Qué papel tuvo la moda?**

Me apasiona. En los noventa me pusieron a una estilista por primera vez y fue genial tener a alguien que nos entendía y nos conseguía ropa bonita. La moda es genial, siempre que la controles tú, porque nadie quiere ponerse cosas que le hacen sentir estúpido. Me encantaban Jacobs y Helmut Lang. Y más tarde, Jean-Paul Gaultier y Yohji Yamamoto.

**The Guardian la definió como «estrella del pop accidental».** ¿Es una buena definición?

Sí, porque nunca quise ser una estrella del pop. Quería hacer música, pero el resto no fue deliberado. Fue un accidente que funcionase.

**Tras el éxito de Missing, les propusieron una gira mundial como teloneros de U2. Y la rechazaron.**

Con *Missing* alcanzamos un nivel de éxito que ya era suficiente para mí. Mi ambición estaba colmada y me sentía lista para parar. Quería tener un bebé a toda costa y lo habíamos ido aplazando. Y yo ya empezaba a tener una edad. No podía tener una familia si seguía diciendo que sí a todo. La gente no lo entendió, pero nunca lo lamenté.

**Ha influido a varias generaciones de músicos, de Kurt Cobain, según su propia confesión, a The XX. ¿Cuando pone la radio se reconoce en lo que suena?**

Desde hace un par de años, sí. Tal vez porque la música está hecha de ciclos y ahora le toca al de los noventa. The XX debieron de crecer escuchando *Missing* en la radio. Es agradable comprobar que aún tienes un lugar.

**¿Todavía escucha sus viejos álbumes?**

Poco, aunque nuestros primeros tres discos me encantan.

Tenemos la frescura de un grupo joven, lleno de ideas. Después hubo un bajón [risas]... hasta *Amplified Heart*, que es bueno, y *Walking Wounded*, que es brillante. Muchos artistas no se sienten representados por sus discos más exitosos. Yo, sí.

**Su libro también puede entenderse como un tratado sobre el carácter inglés. ¿Qué opina del Brexit?**

Todavía somos una pequeña isla que no ha superado haber dejado de ser poderosa. Es la misma mentalidad que la que predomina en los suburbios: creerse autosuficiente y no dejar lugar para nadie que proceda del exterior. Es horripilante ●



Marcelo Krasilcic fotografió a Tracey y a Ben Watt (Everything but the Girl) para el álbum *Walking Wounded* en 1996. Abajo, portada de *Otro planeta* (Alpha Decay).